



El arte de las tribus indígenas

El arte de Brasil

Rebecca Hinson

El arte de las tribus indígenas

El arte de Brasil

Rebecca Hinson

Traducido por Claudia Battistel Tomada y Gabriela Escobar Rodríguez



Dedicado a Anna Muttart

© Rebecca Ann Hinson, 2022

Todos los derechos reservados

Número de control de la Biblioteca del Congreso: 2012905746

Versión en inglés editada por Richard Lederer y John Robuck

Consultora aviaria: Susan Bye

Consultor de ciencias: Walter Paul

Consultora sociocultural: Simone Athayde

Rebecca Hinson Publishing

Lake Worth Beach, Florida

Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN 978-1-938360-02-2

ARTISTAS: 1, Addicted04 con datos de Natural Earth; 2, 24, Igor Volosnikov; 3, Pete Oxford; 6, 7, David Lazar; 8, Lena Trinade; 9, 10, 11, Sguiraud/Jabiru Prod; 12, Odair Leal/AmReal; 14, 20 Ricardo Stuckert; 15, Cacáá Meirelles; 17, Netuno Borun Guarani; 18, Edgar Kanayko; 19, Tatiana Cardeal; 21, Carl de Souza; 22, Océane Trottier; 23, Kieron Nelson *Vanishing Cultures Photography*.

FUENTES: Ignacio Amigo, *Tipping Point, Nature*; Freud Antunes, *Amazônia Real*; Guido Boggiani, *I Caduvei, Mbayà O Guaycurù*; Chip Brown, *Kayapo Courage, National Geographic*; *The Indians and Brazil*, Mercio P. Gomes; Jesana de Jesus, *Tocantins*; Claude Lévi-Strauss, *Tristes Tropiques*; Els Lagrou, *In Search of the Miçanga: A World Made of Beads*, Museo del Indio, Rio de Janeiro; Museo de quai Branly – Jacques Chirac, París; *Povos indígenas do Brasil*; Museo Nacional del Indio Americano, Washington D.C.; Acácio Tadeu de Camargo Piedade, *Flutes, Songs, and Dreams*; E. Roquette-Pinto, *Rondonia*; Scott Wallace, *Arrow People, National Geographic*.



Durante cien millones de años, ríos y arroyos vírgenes se han abierto camino, serpenteando a través de la selva brasileña. Incontables especies de plantas y animales han habitado este espacio. En ese mismo lugar, los moradores nativos han creado hermosos tocados de plumas, máscaras, adornos para las orejas, pinturas corporales y piezas de bisutería que han usado para conmemorar y celebrar los nacimientos, la pubertad, los matrimonios y otros rituales ancestrales sagrados.

Las canciones, los bailes, la música, los ornamentos corporales y las piezas de bisutería han simbolizado la sabiduría que se transmite de una generación a la otra, reforzando así los lazos que unen a casi 350.000 indígenas brasileños y su hogar, la selva amazónica.



Desde la pubertad, los hombres aprenden las técnicas del trabajo con plumas utilizando el plumaje de loros, tucanes y paujiles que suelen criar en cautiverio. De las colas o las alas arrancan plumas penáceas (planas y asimétricas) que se superponen para formar una superficie continua. Del lomo y el abdomen de las aves escogen plumas anchas y redondeadas mientras que del cuello seleccionan los plumones cortos y suaves.

Para elaborar un tocado, los artesanos del arte plumario pegan las plumas a soportes de tela, paja o madera utilizando resina o cera. Cada tribu ha creado sus propios diseños, los cuales revelan su origen e identidad.



En la imagen vemos a un joven de la tribu brasileña Bororo durante una competición de tiro con arco en los Juegos Mundiales Indígenas. En algunas tribus amazónicas, el arco y la flecha han sustituido al tiro de lanza para la caza. Aun cuando algunos grupos luchan con lanzas y garrotes, el arco y la flecha son las principales armas de combate. Las flechas poseen marcas tribales y plumas de carácter distintivo.

Para elaborar una flecha, cortan caña o junco de río para el astil o varilla. Luego insertan una puntilla de madera en un extremo y en el otro tallan un culatín. En la puntilla se fija una punta de piedra, hueso o concha utilizando tendones de ciervo y resina de árbol. En el extremo del culatín se colocan dos o tres plumas a lo largo del astil.



Un hombre perteneciente a una tribu indígena utiliza una cerbatana para lanzar un proyectil a un blanco. Los cazadores emplean semillas, perdigones de arcilla o dardos para matar animales pequeños como pájaros o monos. Algunas tribus acostumbran a sumergir las puntas de los dardos en curare u otro veneno para paralizar a sus presas sin afectar que sean comestibles. Además de las cerbatanas, los nativos también fabrican arpones, trampas, flechas y cepos.

Los indígenas suelen cuidar y alimentar a las crías huérfanas de sus presas. Ya sean monos, loros, paujiles, jabalíes o tortugas, estas crías se convierten en mascotas y son tratadas como si fueran de la familia. Nunca se las comen, con excepción de las tortugas grandes.



Desde la foto nos mira Raimundo, un anciano perteneciente a la tribu Desana, en la pequeña aldea Praia do Tupe que se encuentra subiendo por el río Negro desde Manaus. Lleva un tocado elaborado con plumas de tres tipos de guacamayos: jacinto, amarillo azulado y escarlata. La cara de Raimundo está pintada con el colorante que se obtiene al triturar las semillas del onoto o achiote.

El papel más importante de los ancianos de la tribu es proteger y transmitir las tradiciones ancestrales. Cada ritual tiene sus propios pasos de baile y música. Las flautas o zampoñas, las sonajas, los arcos musicales o los cuernos sonoros acompañan las ceremonias de danza asociadas a los ritos de iniciación, los cultos chamánicos de sanación, las purificaciones de las casas y las celebraciones estacionales.



Unos niños de la tribu Desana tocan flautas hechas de caña, envueltas y atadas con fibra de palma chambira. Las comunidades indígenas de esta región fabrican sonajas con calabazas, caparazones de tortuga, totumos, madera, conchas, corteza de plantas, fundas de piel, cuernos de animales y cáscaras de coco. La cuerda de un arco musical se puntea, se frota o se golpea entre los dos extremos de un palo curvo. Los cuernos soplados están hechos de corteza, bambú, calabazas, madera, hueso o arcilla.

La composición vocal varía de una tribu a otra, aunque la mayoría de las canciones hablan de animales, espíritus del bosque y seres míticos. La tribu Kuikuro, por ejemplo, tiene un repertorio de más de 2.000 canciones.



Un joven de la tribu Karajá en la isla de Bananal lleva tapones de plumas en las orejas, un tocado también con plumas, adornos de bisutería y pintura corporal, incluyendo los *omarura*, dos círculos tatuados en el rostro. Los *myranis* son petos alargados de forma rectangular que hoy en día se elaboran con cuentas de vidrio pero que antiguamente se hacían con semillas rojas, blancas y negras.

En la mayoría de las tribus, las mujeres crean pinturas corporales con finas espátulas de bambú y utilizan un colorante negro azulado que obtienen del extracto de la genipa o jagua, así como también tintura de achiote y carbón. Suelen pintar rayas y bandas negras en los brazos y las piernas mientras que los diseños de animales se utilizan habitualmente para la cara, las manos y los pies.



En la isla de Bananal, dos niñas de la tribu Karajá participan en el ritual del *ijasó*. Están adornadas con pintura corporal, visten taparrabos llamados *inytu* y una suerte de polainas o cubrepiernas. También lucen adornos de plumas en las orejas, brazaletes y collares monocromáticos de cuentas o *lokura wokus*.

Los pueblos indígenas de América del Sur adoptaron la tradición de la pintura corporal de los incas. Según el antropólogo Levi-Strauss, la tribu Caduveo creía que los diseños en el rostro conferían estatus social, espiritualidad y dignidad y que “los seres humanos sin pintar no se distinguían de los simples animales”.



Un niño karajá de la isla de Bananal lleva un tocado *lori-lori*. A medida que la población de loros disminuye, las aves son más difíciles de capturar. Como resultado, hoy en día sólo se fabrican unos pocos diseños de arte plumario con patrones estilísticos tradicionales karajá, tales como el *lori-lori* o el *aheto*.

A veces, los artesanos del arte plumario tiñen las plumas blancas empapándolas en el pigmento rojo natural que se obtiene del árbol del palo de Brasil (del cual deriva el nombre del país). Este colorante también se puede utilizar para tejidos, tintas y pinturas. En la época de Enrique IV de Francia, el color rojo vibrante era tan popular que los europeos viajaban a América para obtener el palo de Brasil.



En Santa Isabel, un grupo de jóvenes de entre 10 y 12 años participa en un importante ritual de iniciación masculina de la tribu Karajá llamado *hetohokã*. Durante siete días, los muchachos se alojan en una casa ritual llamada “Casa Grande”; allí les cortan el pelo y les pintan el cuerpo. Al final del periodo de confinamiento en la Casa Grande, los jóvenes iniciados visten un enorme tocado de plumas en forma de diadema llamado *raheto*, así como también polainas, brazaletes y collares de cuentas o *myranis*. Como distintivo de su entrada en la vida adulta, les perforan el labio inferior para insertar un ornamento labial.

Muchas tribus, como por ejemplo los guaraníes, les enseñan cantos y danzas rituales a los jóvenes durante su periodo de aislamiento de la comunidad.



Durante la celebración del *txidin*, un ritual ceremonial de la tribu Kaxinawá, el jefe Mapu Huni Kuin lidera los cánticos. Para la ocasión, viste una túnica larga llamada *cushima* con un diseño de líneas verticales llamado *keneya*. Luce además un tocado que tiene plumas de loro blanco, guacamayo escarlata y halcón. En la espalda lleva un adorno colgante fabricado con las plumas del cuerpo de diversas aves (*kuxu dani*, halcón, *hana dani*). Representa al Inca y a sus aliados, el rey buitre, el águila y la *txana*. El jefe canta sobre la creación del mundo al son de las conchas que cuelgan de los tobillos de su compañero de baile. El ceremonial *txidin* tiene lugar cada año durante la temporada del maíz verde o luego de un funeral. Este ritual refuerza la creencia en la vida, elevando así el espíritu de la gente.